de la corona de España nada será por sí sino un instrumento de su partido. Decís que tendrá grandes apuros; seguramente no serán mas que los que tuvo Fernando VII cuando fué repuesto en el trono, y tendrá á su disposición todas las fuerzas de su partido.

„Vosotros sabéis mejor que yo que la revolucion en España saca su fuerza de la clase media é ilustrada de los ciudadanos, y esta es su fortuna; y también sabéis que sometida esta clase no forma guerrillas; de consiguiente le falta esta fuerza de pillage y latrocinio. ¿Acaso habeis visto guerrillas en el reinado de Fernando VII? Sèame pues permitido disentir de la opinion del orador á quien contesto. A pesar de todas las ventajas que nos promete del establecimiento de D. Carlos en Madrid, yo por mi parte no quiero ensayarlas. (*Risa y aprobacion*)

„La Francia se defiende por sí misma: este es el tema en que se reasume todo. La Francia puede dejar que se haga á su puerta cuanto se quiera, pues tiene medios para todo. Yo, señores, tengo la misma conviccion, y me complazco en ello; pues si no fuese así, si pudiesen comprometerla las faltas de su gobierno, mucho se debilitaria esta conviccion. Sí; la Francia es bastante por sí misma para todo: aunque exista el carlismo en España; aunque la Holanda acometa á la Bélgica; aun con el partido torys en Inglaterra, y aunque haya una contrarevolucion en Portugal; á pesar de todo esto la Francia es suficiente para todo por sí sola.

„Ah, señores! muy mal conoceis el pais, si creéis que comprometida de este modo la seguridad de nuestra revolucion, cuando hubiese perdido todos sus mas fieles aliados, cuando se hallase circunvalada de esta manera, se podria realizar este dicho de un diplomático extranero. „Es necesario aislar el incendio y ahogarlo en su mismo foco.” ¿Creéis por ventura que la revolucion francesa debilitada de este modo, de este modo comprometida y trastornada seria fácil de manejar? ¿Creéis que el gobierno interior del pais podria dirigirse con facilidad? ¿Creéis que con vuestras opiniones dogmáticas y absolutas podríais guiarla, y que echando un grito de traicion desde el Pirineo al Rin podríais manejarla con sofismas ó teorías? Sí señores, la Francia basta por sí misma para todo; pero es apelando á toda su energía; sí; pero seria á pesar vuestro, y quizá contra vosotros. (*Grande aprobacion del lado izquierdo, y grande agitacion en los bancos doctrinarios*)

„Así, señores, nuestro honor, el respeto á los tratados, la fidelidad á nuestros principios, á nuestra seguridad interior, en fin todo nos obliga á tomar parte en los asuntos de España, y á no dejar que el mal se aumente y que se extienda, sino á ahogarlo en su mismo foco. A esta necesidad estamos reducidos. Nuestro interés, nuestro honor y nuestra propia seguridad lo exigen. No me admiro, pues, de que cuando haya sido preciso decidirse entre esta política de neutralidad y abnegacion y la política conforme con nuestras alianzas, nuestros principios y nuestra propia seguridad; haya habido políticos honrados que hayan hecho su dimision, renunciando el poder: francamente lo digo: es el primer ejemplo solemne de respeto á los principios del gobierno representativo.

Mr. Lafitte: No; es el segundo.

Mr. Odilon-Barrot: „Me equivoqué: es el segundo. Venero á los que han dado este nuevo ejemplo, sacrificando su elevada posicion á su conciencia y al interés de su pais. Ya no podian asociarse á la nueva política, que comprometia el honor y los intereses á un tiempo: conocieron que no podian quedar neutrales entre los dos principios, y que hecha alianza con uno era indispensable defenderle con energía, y que esta alianza no permitia ninguna clase de argucias ni de sofismas. Ya el año próximo pasado indiqué en el Consejo de ministros esta division. Negáronla; pero como los dos principios se hallaban el uno en frente del otro, no podian estar unidos largo tiempo.

Llegó por fin la ocasion en que hubo que tratar de los asuntos extraneros, y con ella la necesidad de tener que declararse entre las dos políticas; esto es, entre la fuerza de la voluntad nacional y los gobiernos del derecho divino. Declaráronse entonces en favor de la santa alianza... (*Reclamaciones en el centro. En la izquierda sí, sí*) No se atrevieron á declararse por la santa alianza con todas sus consecuencias... (*Nuevas reclamaciones*)

Mr. Salvandi: Pido la palabra.

Mr. Odilon-Barrot: Unos se declararon franca y lealmente en favor de las alianzas constitucionales libres; y otros no atreviéndose á declararse en favor de la santa alianza se declararon por la neutralidad. (*Nueva agitacion en los bancos*

ministeriales.) Oí con sentimiento decir al último presidente del Consejo, cuando no se le ocultaban ni las consecuencias ni la gravedad de la leal determinacion que iba á tomar, le oí decir que la Cámara ya habia tomado su partido. Aun mayor sentimiento tuve al oírle decir que la causa que venia á defender con nosotros no era popular. No, señores, no hay partido tomado en esta Cámara; y por lo que toca al pais, que no tema, que tenga confianza y no dude que jamás se conformará con la posicion que se le quiere hacer tomar con respecto á los extraneros. En presencia de esta Francia tan valiente, tan generosa; en presencia de esta Francia, en que á pesar de cierto entorpecimiento, de que os aprovechais, se agitan todavía los mas vivos sentimientos nacionales y revolucionarios, adoptar en presencia de esta Francia un sistema de neutralidad entre los dos poderes que se disputan la Europa, no puede ser; y yo por mi parte lo declaro desde luego imposible. Confío en mi pais, y creo que cuando á esta patria se la llame para que se decida entre los dos principios, no titubeará un solo instante. (*En el lado izquierdo: muy bien, muy bien*)” El orador volvió á su asiento entre las felicitaciones de un número considerable de sus compañeros.

(*Eco del Comercio.*)

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ (DON ANTONIO).

Sesion del dia 22 de Diciembre.

Concluye el discurso del Sr. Ferro, principiado en la Gaceta anterior.

„Señores, yo creo que no deben llevarse á tal exceso, á tal extremo nuestros temores, nuestros recelos sobre la invasion que el poder ejecutivo ó autoridad Real puede hacer sobre la libertad y los derechos de los pueblos, que desconociendo la necesidad absoluta de que esta autoridad Real se halle rodeada de todo el prestigio, de toda la fuerza necesaria para que exista con la independencia que debe haber entre los diversos poderes del Estado, lleguemos á debilitarla de tal modo que no dejemos de ella mas que un miserable simulacro. En tal caso para hacerla un objeto de burla, mas valiera pasarnos sin ella. Por esto nó sé yo como apreciar la nimia timidez, la prevencion extraordinaria que se manifiesta acerca de conceder al Rey la facultad de abrir y cerrar las sesiones de las Cortes, que valiéndome de una expresion vulgar, es tanto como negarle el oficio de portero. He visto sin embargo que es tan íntimo el convencimiento que de esta necesidad tienen los Sres. Diputados, que los que han impugnado esta parte del dictamen de la comision, no lo han hecho en la esencia, sino en el modo, y han querido que estuviese revestido de no sé qué circunstancia, por cuya falta yo conceptúo que no ha obtenido de SS. SS. un asentimiento completo.

„Entre estos señores, el Sr. Burriel ha manifestado que deseaba se fijase el tiempo en que habian de ser convocadas las asambleas legislativas: el Sr. Salvato declaró asimismo que sus recelos no podrian de ninguna manera desvanecerse en cuanto la comision no expresase terminantemente que no quedaria á merced de la voluntad del Monarca ó sus ministros el reunir las Cortes ó cerrarlas cuando mejor le pareciera. Pero permitame S. S. que le diga que su argumento rueda sobre un supuesto equivocado, que tergiversa en mi concepto dos ideas que son enteramente contrarias, y que no hay entre las dos una relacion verdadera y exacta: conducido por su argumento ha llegado á confundir la facultad omnimoda, absoluta, independiente y libre de un Monarca para convocar las Cortes cuando le parezca, con la facultad de reunir estas Cortes mismas dentro de un cierto período de tiempo determinado el cual fija la comision. Para manifestar la equivocacion de este argumento de S. S., no hay mas que leer el mismo artículo. No queda á la voluntad del Monarca congrega los cuerpos colegisladores, sino que determina la comision que los ha de reunir todos los años: por consiguiente, la facultad del Monarca queda circunscrita únicamente á que sea en un período mas ó menos largo, con tal que se verifique dentro del año precisamente. De aqui es que todos los argumentos que ha hecho S. S., como los del Sr. Burriel, han venido por tierra naturalmente.

„El art. 59 en esta parte está claro: en él se da al Rey la facultad de convocar las Cortes todos los años y de cerrar sus sesiones: es decir que cada año ha de haber reunion de los cuerpos deliberantes: por consiguiente, en el